

Me complace extender mis saludos a los organizadores y todos los participantes del Congreso Internacional WOOMB sobre La "Revolución Billings" 70 años después: del conocimiento de la fertilidad a la medicina personalizada. Expreso mi más profundo agradecimiento por esta iniciativa, que llama la atención sobre la belleza y el valor de la sexualidad humana.

Mientras en la segunda mitad del siglo pasado se desarrollaba la investigación farmacológica para el control de la fertilidad y se difundía la cultura anticonceptiva, los esposos John y Evelyn Billings desarrollaron investigaciones científicas precisas y difundieron un método simple, al alcance de mujeres y parejas, para el conocimiento natural de la fertilidad en sí misma, ofreciendo una herramienta valiosa para el manejo responsable de las elecciones procreativas. En aquellos años, su propuesta parecía poco moderna y menos fiable que la pretendida inmediatez y seguridad de las herramientas farmacológicas. En realidad, ofreció y ofrece hoy y fundamentales provocaciones e ideas para la reflexión, para ser retomadas y exploradas: por ejemplo, la educación en el valor de la corporeidad, una visión integrada e integral de la sexualidad humana, el cuidado de la fecundidad del amor aunque no sea fértil, la cultura de la acogida a la vida y el problema del colapso demográfico. Bajo estos perfiles, lo que se ha dado en llamar la "revolución Billings" no ha agotado su impulso original, sino que sigue siendo un recurso para comprender la sexualidad humana y potenciar plenamente la dimensión relacional y generativa de la pareja.

Una educación sería en este sentido parece necesaria hoy, en un mundo dominado por una visión relativista y banal de la sexualidad humana. Más bien, pide ser considerado dentro de una mirada antropológica y ética, en la que se exploran cuestiones doctrinales sin simplificaciones indebidas ni cierres rígidos. En particular, es bueno tener siempre presente la conexión inseparable entre el significado unitivo y procreador del acto conyugal (cf. San Pablo VI, Enc. *Humanae vitae*, 12). La primera expresa el deseo de los esposos de ser una sola cosa, una sola vida; el otro expresa la voluntad común de generar vida, que permanece incluso en los períodos de infertilidad y vejez. Cuando se afirman conscientemente estos dos significados, nace y se fortalece en el corazón de los esposos la generosidad del amor, que los dispone a acoger una vida nueva. Cuando esto falta, la experiencia de la sexualidad se empobrece, se reduce a sensaciones, que pronto se vuelven autorreferenciales, y pierden su dimensión humana y su responsabilidad. La tragedia de la violencia entre parejas sexuales -estoy pensando en el flagelo del feminicidio- encuentra aquí una de sus principales causas.

De hecho, se está perdiendo de vista la conexión entre la sexualidad y la vocación fundamental de toda persona a la entrega, que encuentra su realización particular en el amor conyugal y familiar. Esta verdad, aunque inscrita en el corazón del ser humano, requiere un camino educativo para expresarse plenamente. Es una urgencia que interpela a la Iglesia y a todos aquellos que se preocupan por el bien de la persona y de la sociedad y que espera respuestas concretas, creativas y valientes, como subraya *Amoris laetitia*, a propósito de la educación sexual: "El lenguaje corporal requiere el aprendizaje paciente que te permite interpretar y educar tus propios deseos para darte verdaderamente. Cuando uno espera dar todo de una vez, es posible que no se dé nada. Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra animar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. Pero, ¿quién habla de estas cosas hoy? ¿Quién es capaz de tomar en serio a los jóvenes? ¿Quién

les ayuda a prepararse seriamente para un amor grande y generoso?» (núm. 284). Tras la llamada revolución sexual que ha derribado tabúes, se hace necesaria una nueva revolución de mentalidad: descubrir la belleza de la sexualidad humana hojeando el gran libro de la naturaleza; aprender a respetar el valor del cuerpo y la generación de la vida, en vista de experiencias auténticas de amor familiar.

Otra dimensión de la sexualidad, no menos llena de desafíos para nuestro tiempo, es precisamente su relación con la generación de la vida. En efecto, si el conocimiento de la fertilidad tiene un valor educativo general, tiene aún más relevancia cuando la pareja decide acoger a los hijos. El Método Billings, junto con otros similares, representa una de las formas más adecuadas para hacer realidad responsablemente el deseo de ser padre. Hoy la separación ideológica y práctica de la relación sexual de su potencial generativo ha llevado a la búsqueda de formas alternativas de tener un hijo, que ya no pasan por las relaciones conyugales, sino que hacen uso de procesos artificiales. Sin embargo, si es bueno ayudar y apoyar un deseo legítimo de generar con los conocimientos científicos más avanzados y con tecnologías que curan y mejoran la fertilidad, no es bueno crear embriones de probeta y luego matarlos, intercambiar gametos y recurrir a la práctica del útero subrogado. En la raíz de la actual crisis demográfica se encuentra, junto a diversos factores sociales y culturales, un desequilibrio en la visión de la sexualidad, y no es casualidad que el Método Billings sea también un recurso para abordar los problemas de infertilidad de forma natural y para ayudar a los cónyuges a convertirse en padres identificando los períodos más fértiles. En este campo, un mayor conocimiento de los procesos de generación de la vida, sirviéndose de las modernas adquisiciones científicas, podría ayudar a muchas parejas a hacer elecciones más conscientes y éticamente más respetuosas de la persona y su valor.

Esta es una tarea que las universidades católicas y, en particular, las Facultades de Medicina y Cirugía deben asumir con renovado empeño. Por eso, así como era fundamental que el Sr. y la Sra. Billings trabajaran en la Escuela de Medicina de la Universidad de Melbourne, también es importante que el Centro de Estudios e Investigación para la Regulación Natural de la Fertilidad, que funciona desde 1976 en la Universidad Católica La Universidad del Sagrado Corazón, forma parte de uno de los centros académicos italianos más prestigiosos y puede beneficiarse de los conocimientos científicos más avanzados para llevar a cabo su misión de investigación y formación.

Al fin y al cabo, la perspectiva científica de este congreso internacional muestra lo imprescindible que es prestar atención a la peculiaridad de cada pareja y de cada persona, especialmente en lo que respecta a las mujeres. El horizonte de la medicina personalizada nos recuerda precisamente que cada persona es única e irrepetible y que, antes de ser tratada de disfunciones y enfermedades, se le debe ayudar a expresar su potencial de la mejor manera posible, en vista de ese bienestar que está por encima de todo. todo el resultado de una armonía de vida.

Finalmente, fomentar el conocimiento de la fecundidad y de los métodos naturales tiene también un gran valor pastoral, pues ayuda a las parejas a ser más conscientes de su vocación conyugal y a dar testimonio de los valores evangélicos de la sexualidad humana. Prueba de tal relevancia es también la numerosa participación en este congreso, que reúne en Roma (o videos

conectados) a personas de muchos países y de todos los continentes. La retroalimentación positiva que surge de sus experiencias, a veces adquiridas en contextos sociales y culturales muy difíciles, confirma la importancia de trabajar con diligencia y entusiasmo en este campo, también para promover la dignidad de la mujer y una cultura basada en la aceptación de la vida, los valores. que también se comparten con otras religiones.

Es, por tanto, un aspecto no secundario de la pastoral familiar, como enseñaron mis predecesores y como también yo recordé en *Amoris laetitia*: "En este sentido la Encíclica *Humanae vitae* (cf. 10-14) y la Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (cf. 14; 28-35) debe ser redescubierta" (n. 222). Debe alentarse el recurso a métodos basados en los ritmos naturales de la fecundidad, destacando que "respetan el cuerpo de los cónyuges, fomentan la ternura entre ellos y favorecen la educación de la auténtica libertad" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2370).

Queridos amigos, les deseo un trabajo fructífero y gracias por lo que están haciendo. Realizad este precioso servicio a la comunidad eclesial ya todos aquellos que quieran cultivar con pasión y generosidad los valores humanos de la sexualidad. Siempre debemos ser conscientes de que en este ámbito de la vida se refleja con particular esplendor la bendición original de Dios (cf. Gn 1, 26-30) y que también en este ámbito estamos llamados a honrarlo, como exhorta san Pablo: " ¡Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo!" (1Cor 6,20). Los bendigo de corazón y les pido por favor que oren por mí.

Roma, San Giovanni in Laterano, 24 de abril de 2023